

2 Tesalonicenses

Un comentario basado en la Biblia Textual (cuarta edición)

David F. Burt

Índice

1. La salutación (1:1-2)	11
2. La deuda de gratitud de Pablo (1:3)	21
3. El orgullo de Pablo (1:4-5)	31
4. Retribución (1:6-8a)	41
5. Juicio y gloria (1:8b-10)	51
6. Glorificación presente y futura (1:11-12)	61
7. Con respecto a la parusía (2:1-2)	71
8. Apostasía y Anticristo (2:3)	81
9. La estrategia del Anticristo (2:4-5)	91
10. El Anticristo frenado (2:6-7)	101
11. El Anticristo revelado (2:8-10a)	113
12. El engaño del Anticristo (2:10b-12)	123
13. El plan de Dios para los escogidos (2:13-14)	133
14. Firmeza y fidelidad (2:15)	143
15. Consuelo y estímulo (2:16-17)	151
16. Oración a favor de los misioneros (3:1-2)	159
17. La fidelidad del Señor (3:3-5)	171
18. Orden y desorden (3:6)	181
19. El ejemplo de los misioneros (3:7-10)	189
20. Instrucciones para los desordenados (3:11-13)	197
21. El trato que deben recibir los desordenados (3:14-15)	205
22. Despedida (3:16-18)	215
Bibliografía	223

La salutación

2 Tesalonicenses I:I-2

Capítulo 1

Una segunda carta

Sin duda, la segunda epístola a los tesalonicenses fue escrita por el apóstol Pablo poco después de la primera,¹ allá por el año 51 d. C.² Es razonable suponer que los mismos hermanos que llevaron a Tesalónica la primera carta volvieron luego a Pablo (quien, probablemente, seguía aún en Corinto), trayéndole saludos de parte de los tesalonicenses e informándole acerca de su progreso espiritual. En cualquier caso, es obvio que el apóstol recibió de alguna fuente noticias acerca de la iglesia y, aunque en general estas eran muy positivas, se enteró de ciertas situaciones que lo motivaron a escribir rápidamente una segunda carta.

Parece ser que existían todavía entre los tesalonicenses muchas confusiones acerca de las “últimas cosas”. En su primera epístola, Pablo ya había abordado el tema del destino de los creyentes fallecidos (4:13-18) y el carácter repentino de la segunda venida de Cristo (5:1-11). Allí también pudimos deducir que algunos de los creyentes,

1 Para una buena defensa de la autoría paulina de 2 Tesalonicenses, ver Green, págs. 61-65.

2 Para información acerca de la ciudad de Tesalónica, su evangelización por el equipo misionero de Pablo y la datación de las dos epístolas, ver mi comentario sobre 1 Tesalonicenses, capítulos 1 y 2.

2 Tesalonicenses

al creer que el retorno de Cristo era inminente, habían abandonado sus empleos para dedicarse a la espera y a la oración, dependiendo de los demás creyentes para su sostenimiento (4:11-12).

Ahora la situación parece haber empeorado. Los que habían dejado el trabajo se negaban a volver a él, por lo cual el apóstol tiene que arremeter con aún más contundencia contra ellos y exigir que la iglesia tome medidas disciplinarias (2 Tesalonicenses 3:6-15). Sin duda, el comportamiento de los recalcitrantes se debía a su convicción de que Jesús volvería inmediatamente.³ Como consecuencia, Pablo se ve en la necesidad de enseñarles que se tiene que desarrollar un proceso espiritual de maldad e incredulidad (el “misterio de la iniquidad”) antes de que Cristo vuelva (2:1-12).

Por otra parte, parece que ha aumentado la persecución que sufrían los creyentes, a pesar de lo cual siguen firmes en la fe y en el testimonio (1:3-5). Por tanto, deben ser animados y consolados. Y, allí también, las últimas cosas proveen el necesario estímulo. El retorno de Cristo significa la vindicación de los fieles y el castigo de los perseguidores (1:6-10).

Así pues, en 2 Tesalonicenses nunca estamos muy lejos del final de la historia de este mundo. La vivencia del presente (la perseverancia de los santos, la reprensión de los ociosos, la fiel conservación del evangelio) es contemplada siempre a la luz de las cosas que han de venir.

En resumidas cuentas, podemos decir que los propósitos del apóstol al escribir esta segunda carta fueron los siguientes:

- Solidarizarse con los creyentes en medio de su persecución y expresarles su gozo y gratitud al comprobar que se mantenían fieles al Señor.

³ Cf. Hendriksen, pág. 22: *Algunos abrigaban la idea de que la repentina venida del Señor, acerca de la cual Pablo había escrito (1 Tesalonicenses 5:3), implicaba un cumplimiento inmediato... El concepto de que del Señor, a ciencia cierta, volvería “en cualquier momento” podría ser un aliciente para que la conducta desordenada de algunos se acentuara aún más;* Ironside, pág. 68: *Algunos creyentes de Tesalónica malinterpretaron la enseñanza dada por el apóstol y sacaron en conclusión que, si el Señor iba a venir en cualquier momento, no valía la pena trabajar ni desarrollar las faenas habituales de cada día.*

- Consolarles fijando su atención en el “ajuste de cuentas” que tendrá lugar cuando Cristo vuelva: sus enemigos serán castigados y ellos mismos serán glorificados.
- Calmar los ánimos de aquellos que viven desordenadamente pensando que el Señor volverá enseguida y explicarles que, antes de su venida, deben ocurrir otros acontecimientos.
- Advertirles en cuanto a falsas enseñanzas que quizás les lleguen a través de cartas supuestamente firmadas por él mismo, pero de hecho espurias (2:2; 3:17).
- Llamarles a permanecer fieles en la fe y a perseverar en las doctrinas que ya han recibido sin dejarse llevar por especulaciones humanas (2:1-2).
- Exhortarles a tomar fuertes medidas disciplinarias contra los que persisten en una vivencia desordenada.
- Solicitar oraciones a favor de Pablo y sus compañeros.
- Encomendarlos a la gracia de Dios para que sean confirmados en la fe, reciban buena esperanza por gracia y crezcan en el amor a Dios y al prójimo.

Contenido y estructura

Hay diferentes maneras en que podemos analizar la estructura de la epístola. Dos me llaman especialmente la atención, ¡pero no sé cuál de ellas preferir! Según la primera, la carta tiene la estructura general de un gran quiasmo. Es decir, su forma muestra la simetría de un número capicúa (ABCBA), con saluciones y detalles personales al principio y al final, y con la enseñanza doctrinal en el centro:

2 Tesalonicenses

A. Salutación introductoria: gracia y paz (1:1-2).

B. Consideraciones personales: perseverancia cristiana a la luz de la parusía; consuelo para los angustiados (1:3-12).

C. Doctrinas escatológicas (2:1-12).

B. Consideraciones personales: responsabilidad cristiana a la espera de la parusía; reprensión para los desordenados (2:13-3:15).⁴

A. Salutación de despedida: paz y gracia (3:16-18).

Según la segunda, la estructura consistiría en las habituales saluciones del principio y el final y, en medio, dos grandes secciones que corren en paralelo y que se subdividen en dos perícopas o párrafos, el primero de los cuales, en cada caso, tiene que ver con la oración de los misioneros, y el segundo con enseñanza y exhortación:

⁴ Airhart, pág. 531, pone los siguientes títulos a estas tres secciones principales: *Estímulo para los perseguidos* (1:3-12); *instrucciones para los trastornados* (2:1-12); *disciplina para los desordenados* (2:13-3:15).

Salutación inicial (1:1-2)	
<p>Oración:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acción de gracias y digresión: la parusía como vindicación (1:3-10): <i>Debemos dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos</i> (1:3). • Intercesión (1:11-12). 	<p>Oración:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acción de gracias y digresión: exhortación a firmeza y oración (2:13-3:5): <i>Nosotros debemos dar siempre gracias a Dios por vosotros, hermanos</i> (2:13). • Intercesión (2:16-17 y 3:5).
<p>Enseñanza doctrinal:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Escatología: apostasía y Anticristo (2:1-12) 	<p>Enseñanza ética:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Disciplina a los ociosos a la luz de la enseñanza escatológica (3:6-15).
Salutación final (3:16-18)	

Sea cual sea la estructura que preferimos, el solo hecho de poder proponer estas dos formas de analizar el texto indica que la carta no fue una improvisación rápida, sino el fruto de una larga meditación y discusión entre los tres misioneros. Aunque su contenido responde a las necesidades específicas de la iglesia tesalonicense, se trata de un documento cuidadosamente elaborado.⁵

Aun una lectura rápida de la carta revela que los temas tratados en ella son similares a los de 1 Tesalonicenses. Encontramos las mismas expresiones de gratitud a Dios por los lectores, la misma felicitación por su perseverancia en el camino cristiano, la misma exhortación a la fidelidad aun en medio de la persecución y la misma exposición de la esperanza procedente de la parusía.

⁵ Contrastar Stott, pág. 140: *2 Tesalonicenses... es un documento ad hoc, gestionado en respuesta a determinadas circunstancias locales.*

2 Tesalonicenses

Las diferencias entre las dos cartas se ven en que la segunda, en cuanto a sus enseñanzas doctrinales, sirve para corregir ciertos malentendidos escatológicos causados por la interpretación incorrecta de la primera, mientras que, en cuanto a exigencias éticas, la segunda es más enfática y “severa”.⁶

Autores y destinatarios (1:1)

Pablo y Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo...

Esta epístola lleva las mismas firmas que 1 Tesalonicenses: las de “Pablo, Silvano y Timoteo”.⁷ Los autores, por tanto, son tres. Sin embargo, podemos dar por buena la idea de que esta carta sea “la segunda epístola de Pablo a los tesalonicenses”. Sin duda, los tres hablaron entre sí acerca de las cuestiones a tratar antes de empezar su redacción y, seguramente, Silvano y Timoteo quisieron firmarla por estar en total acuerdo con su contenido. Pero Pablo mismo hizo la redacción. Por eso escribe en singular al volver a firmarla al final (3:17).

Estos tres habían sido los primeros a evangelizar Macedonia y habían servido juntos como instrumentos de Dios para la fundación de la iglesia en Tesalónica (ver Hechos 17:1-9). Allí habían sufrido la animosidad de la sinagoga y de las autoridades civiles y, finalmente, habían tenido que huir de la persecución. Habiendo compartido juntos las glorias y las penas de ministrar en la ciudad, era apropiado que firmaran juntos esta epístola.

6 Cf. Hogg y Vine, pág. 9: *En general, todo aquello que hemos encontrado en la carta más amplia y que se repite ahora en la más breve, se amplía y se expresa en lenguaje más enfático: comparar 1:2-3 [de 1 Tesalonicenses] con 1:3 [de 2 Tesalonicenses], 1:4 con 2:13, 2:6 con 3:8, 2:12 con 1:5, 5:25 con 3:1, 5:27 con 3:17.*

7 Para más información sobre estos tres, ver mi comentario sobre 1 Tesalonicenses, capítulo 4.

Va dirigida a “la iglesia de los tesalonicenses en Dios”, una manera un tanto sorprendente de describir la comunidad (cf. 1 Tesalonicenses 1:1).⁸ Habríamos esperado que dijera: “la iglesia de Dios en Tesalónica”, fórmula empleada en las epístolas a los corintios (cf. Filipenses 1:1; Colosenses 1:1). Pero la verdad es que todo creyente vive a la vez dos realidades: es ciudadano de una población terrenal (en este caso, Tesalónica) y también (y principalmente) de una patria celestial (Filipenses 3:20); se encuentra en algún lugar en este mundo, pero asimismo está sentado con Cristo en los lugares celestiales (Efesios 2:6); su identidad se deriva parcialmente de su ubicación geográfica (“los tesalonicenses”), pero la gran realidad que define quién es consiste en su identidad espiritual (“en Dios”). Los primeros lectores eran cristianos que vivían en Tesalónica, pero supremamente eran tesalonicenses que vivían “en el Señor”.

En realidad, la única diferencia entre este versículo y 1 Tesalonicenses 1:1 consiste en la adición de la palabra “nuestro”: “en Dios nuestro Padre”.⁹ La importancia de esto estriba en que la frase corta, “Dios Padre”, empleada en la primera carta, es un tanto ambigua: podría indicar la paternidad divina con respecto *al Hijo*, mientras que la adición de “nuestro” se refiere claramente a su paternidad con respecto a los creyentes. Así, el énfasis recae no sobre el concepto teológico de la divinidad única e indivisible que, sin embargo, se manifiesta tanto en el Padre como en el Hijo, sino sobre el carácter íntimo y personal de la relación filial del creyente con Dios.¹⁰

Este nuevo matiz resulta especialmente conmovedor en una carta dirigida a creyentes que sufren por su fe. Sugiere que, a pesar de las apariencias, hay un Dios en el cielo que cuida bondadosamente de

8 Explica Erdman, pág. 74: *Es decir, todo lo que la iglesia es, todo aquello por lo que existe, todo lo que trata de hacer, está vitalmente relacionado con Dios como Padre divino y con Jesucristo como su Salvador y Señor.*

9 Pablo se refiere a Dios como “nuestro Padre” al principio de varias de sus epístolas: Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3-4; Efesios 1:2; Filipenses 1:2; Colosenses 1:2; 1 Tesalonicenses 1:3; Filemón 3.

10 Cf. Morris (1), pág. 130: *Es a Dios en su carácter de Padre de los creyentes a quien se alude aquí, más bien que como Padre del Señor Jesucristo.*

sus hijos y establece que existe entre los escritores y sus lectores un vínculo afectivo inquebrantable: los unos y los otros están unidos por una entrañable relación fraternal al tener un mismo Padre.

Lo cierto es que aun el recién nacido de nuevo tiene la seguridad íntima, dada por el Espíritu, de que es hijo de Dios y tiene un nuevo Padre celestial. Ya hay un impulso dentro de él que le hace clamar “¡Abba, Padre!” (Romanos 8:15). Se puede decir, aun acerca de los creyentes más nuevos (“hijitos”), que “han conocido al Padre” (1 Juan 2:14).

La salutación (1:2)

*Gracia a vosotros y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo.*¹¹

La asamblea tesalonicense, como toda iglesia verdaderamente cristiana, se componía de personas cuya vida se desarrollaba “en Dios”. Para ellos, Dios era el principal factor de su existencia. Vivían para hacer su voluntad. Él era su razón de ser. Conocerle a él era su deseo primordial. Todo su ser se centraba en esta única aspiración: pertenecer a Dios, ser santo como él lo es, reflejar la hermosura de su carácter, negarse a sí mismos y seguirle a él. Este enfoque de la vida es el que los distinguía de sus vecinos incrédulos.

Tenían una sola meta. Estaban bajo un solo señorío. Sin embargo, en la experiencia real, esta unicidad se desdoblaba en el conocimiento de dos personas: “Dios nuestro Padre” y “el Señor Jesucristo”. Por un lado, estaba el Omnipotente, trascendente, invisible, infinitamente grande y santo; por otro, el Dios-hecho-hombre que había caminado

¹¹ En esta segunda referencia a “Dios Padre”, algunos manuscritos rezan “Dios nuestro Padre”, como en el versículo 1. Es difícil determinar cuál es la lectura correcta. Para más detalles, ver Green, pág. 298 (y la nota 1015, pág. 367). La preposición “de” (en griego, *apo*), aunque repetida en nuestra versión, no se repite en el texto original, lo cual sugiere que Jesús y el Padre constituyen una única fuente de bendición divina. Cf. Ewert, pág. 1087.

entre nosotros en la tierra, visible, cercano, manso y humilde. Y, sin embargo, estos dos son uno.¹²

Y ahora, estos dos se revelan como la fuente única de las bendiciones de la vida de fe.¹³ Tanto el uno como el otro son la fuente de “gracia y paz”.¹⁴

La *gracia* de Dios Padre que nos conduce a la salvación nos fue revelada por medio del Señor Jesús (Juan 1:16-17; Tito 2:11). Igualmente, la paz que Jesús nos concede (Juan 14:27) proviene del Padre. Al principio del camino cristiano, esta es “la paz *ante* Dios mediante nuestro Señor Jesús el Mesías” (Romanos 5:1). En lo sucesivo viene a ser “la paz *de* Dios que sobrepasa todo entendimiento” (Filipenses 4:7). Por medio de la gracia y la paz entramos en el camino de la fe; por medio de ellas también proseguimos a la meta. El apóstol sabe que, sin ellas, sus lectores no la alcanzarán.

Aunque Pablo solía hablar de la gracia y paz de Dios al principio de sus epístolas, esta referencia resulta especialmente significativa en una carta dirigida a creyentes perseguidos:

*En 2:16, “Dios nuestro Padre” es aquel que “por gracia nos dio consuelo eterno y una buena esperanza”. Esta esperanza escatológica, que proviene de la **gracia** divina, es la que permite que los creyentes enfrenten la muerte... Además, la bendición de **paz** al final de la epístola [3:16] expresa el deseo de que el Señor les conceda “su paz*

12 Cf. Green, pág. 298: *El hecho de que los apóstoles puedan nombrar a ambos como la fuente de estas bendiciones divinas tiene implicaciones cristológicas. El Señor Jesucristo no se concibe como inferior a Dios Padre en esta obra salvadora*; Morris (2), pág. 193: *Las palabras añadidas hacen que la forma más breve de la salutación [en 1 Tesalonicenses 1:1] se conforme con lo que era el saludo habitual de Pablo.*

13 La frase “de Dios Padre y del Señor Jesucristo” es otra expresión que distingue 2 Tesalonicenses de la primera epístola. Aparece en esta (1:1) en algunos manuscritos inferiores y en las traducciones basadas en el *textus receptus* (RV60, RV95), pero no en los mejores manuscritos ni en la mayoría de versiones actuales (BJ, BP, BVA, CI, DHH, LBLA, LP, NC, NVI, RVA). Lo probable es que no saliera de la pluma de Pablo, sino que fuera añadida por alguien para asemejarla al comienzo de la otra epístola. Ver el capítulo 6 de mi comentario a 1 Tesalonicenses.

14 Puntualiza Staab, pág. 71: *Dios Padre es quien concede... todos los dones celestiales... y el Señor Jesús es su mediador.*

2 Tesalonicenses

siempre y en todas las circunstancias”, una alusión a la situación de persecución que los rodeaba... En la faz de toda adversidad, sea en la vida o en la muerte, pueden descansar en la seguridad de recibir “gracia y paz de Dios el Padre y el Señor Jesucristo”.¹⁵

15 Green, pág. 298.

COLOFÓN

andamio editorial

Alts Forns nº 68, sòt. 1º
08038 Barcelona. España
Tel. (+34) 93 432 25 23

libros@andamioeditorial.com
www.andamioeditorial.com

Andamio es la editorial de los Grupos Bíblicos Unidos en España, que a su vez es miembro del movimiento estudiantil evangélico a nivel internacional (IFES), cuya misión es hacer discípulos y promover el testimonio de Jesús en los institutos, universidades y centros de trabajo.

CORRECCIÓN
Miguel Llop

DISEÑO CUBIERTA E INTERIOR
Fernando Caballero

DEPÓSITO LEGAL
B. 22207-2023

ISBN
978-84-18961-99-1

IMPRESO EN ULZAMA
IMPRESO EN ESPAÑA

2 Tesalonicenses
David F. Burt, 2023

Salvo que se mencione otra versión, las citas bíblicas corresponden a la Biblia Textual.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir, fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

